Oscuro y sin luceros

Pedro Jorge Solans

Oscuro y sin luceros

Pedro Jorge Solans

Avant
editorial

Primera edición, marzo de 2024
©Pedro Jorge Solans, 2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN:978-84-19970-53-4
IBIC: DCF
DEPOSITO LEGAL: M-6477-2024

A mis hijos,
a mis compañeros poetas
y maestros Leopoldo Teuco Castilla,
Aldo Parfeniuk y Luis García Montero.
A los Bosques de la Poesía,
a María José Romero Santiago.

Sobre el título

I

La niña de colonia Poplotán de El Salvador profundo,
Gabriela, Niní, Paloma e Ivana de las sierras cordobesas,
la que no quiso volver, la que le robaron la belleza
y Cris Miró escucharon durante todas sus vidas
«cada una tiene su estrella».

A la más tímida de ellas se le ocurrió mirar
hacia arriba.
Buscaba la suya.
Sólo vio una exhibición de telarañas
en una oscuridad absoluta.

II

En una aldea de la Amazonía
creen que el destino
es una huella iluminada
por luceros.

El sanador de ese caserío no ve,
sin embargo, sigue el mismo surco
para llegar
a las almas de sus vecinos.

La niña de ojos grandes

…la niña de Guatemala,
la que se murió de amor.
José Martí, «La niña de Guatemala»

En colonia Popotlán,
la niña de ojos grandes,
pisoteada,
con su inocencia
quemándose en la fogata de la esquina,
fue ofrendada
en los altares pandilleros.

Caen sus muñecas
de trapo,
le arrebatan
el cielo,
grosera mañana
en las afueras salvadoreñas.

Los niños soldados de las maras
no saben si viven
o, están muertos.
Percutan
la tragedia,
el horror,
en la periferia.

Los amigos de la banda presidencial,
los de siempre,
en Cuscatlán,
otro jueves perverso.
Un dios
lujurioso,
lascivo elige
la mara de turno
para abastecer
los desenfrenos.

No era más que eso,
niña de ojos grandes
de colonia Popotlán.
Botín arrancado,
consumo y deshecho,
nada más.

Embarazada
de desprecio
abandonada al sol,
hallada por perros vagabundos
vestida de luna
llorando las calles
huérfana.
Perdió el camino,
la noción,
el regreso a casa.
La ausencia fría,
la brújula rota.
Una sombra triste
sin rumbo.

Con el vientre visible
la curandera.
Interrupción,
pausa.
La niña cierra los ojos
la bruja quita el estorbo,
cubre con lienzo
el ultraje y la sangre.

El ulular de la ambulancia
suplica
un respiro.

El espanto,
la denuncia.
La niña de ojos grandes
de colonia Popotlán.

En sus muñecas
de carne y hueso,
las esposas y
una sentencia.

Escapa de la mazmorra.
El derrotero aconseja
migrar
lejos
de los recuerdos,
de la condena temprana.